

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición
en español
2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-742-5

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Miradas

El teatro del Bien y el Mal, <i>Eduardo Galeano</i>	11
Estados Unidos después del trauma, <i>Joaquín Roy</i>	14
La sociedad abierta en la mira del terrorismo, <i>Mario Soares</i>	15
Enemigos creados por nosotros mismos, <i>Mark Sommer</i>	17
Una movilización preventiva mundial para evitar la catástrofe, <i>Luiz Inácio Lula da Silva</i>	20
Un discurso importante, <i>Mario Soares</i>	22
La opción ganadora de Bush, <i>Hazel Henderson</i>	25
El tribunal penal internacional es la sede para juzgar a Bin Laden ²⁷ <i>Emma Bonino</i>	27
¿Justicia infinita contra quién?, <i>Kintto Lucas</i>	29
Símbolos, <i>Eduardo Galeano</i>	33

Ajedrez geoestratégico

Política exterior de Estados Unidos es un generador de resentimiento, <i>Mushahid Hussain</i>	39
<i>Bin Laden, del caso Irán-Contras a la guerra con Estados Unidos</i> , <i>Kintto Lucas</i> ..	42
El petróleo impregna la guerra, <i>Ranjit Devraj</i>	45
Otra guerra por los precios del petróleo, <i>Andrés Cañizález</i>	48
Diplomacia de guerra, <i>Jim Lobe</i>	50
Las dudas aliadas, <i>Yojana Sharma</i>	52
La lección no aprendida de Pearl Harbour, <i>Jim Lobe</i>	55
Atentados cambian rumbo de globalización, <i>Gustavo González</i>	58
El dilema de Asia Oriental, <i>Tim Shorrock</i>	60
Impactos sobre Asia Meridional, <i>Mushahid Hussain</i>	63
Vuelve la guerra fría, <i>Ranjit Devraj</i>	66
Colin Powell en peligroso equilibrio, <i>Praful Bidwai</i>	68
China en un mundo de conflictos, <i>Antoaneta Bezlova</i>	71
Entre la espada y la pared, <i>Antoaneta Bezlova</i>	73
Apoyo a campaña antiterrorista acerca a dos rivales, <i>Antoaneta Bezlova</i>	76
Gobierno de Japón impulsa colaboración militar con Estados Unidos, <i>Suwendrini Kakuchi</i>	78

Estados Unidos se acerca al régimen represor de Uzbekistán, <i>Jim Lobe</i>	80
Venta de armas a cambio de apoyo a guerra, <i>Thalif Deen</i>	83
Guerra antiterrorista fomenta compra de armas, <i>Thalif Deen</i>	85
Un nuevo paisaje geopolítico mundial, <i>Jim Lobe</i>	87
Asia Central gana un súbito valor estratégico, <i>Abid Aslam</i>	90
El enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo, <i>Jim Lobe</i>	93
Sudán, de enemigo a colaborador, <i>Jim Lobe</i>	96
Los cañones también apuntan a Iraq, <i>Jim Lobe</i>	99
Iraq es la tentación de Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	101
Demócratas y republicanos unidos para la guerra, <i>Jim Lobe</i>	104
El antiterrorismo llegó para quedarse, <i>Jim Lobe</i>	107
El dilema de los gobernantes musulmanes, <i>Emad Mekay</i>	110
Flaquea apoyo de países islámicos a Washington, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	112
Siria condicionó su apoyo a campaña antiterrorista, <i>George Baghdadi</i>	114
Siria reacciona ante presión de Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	116
Siria al Consejo de Seguridad de la ONU, <i>George Baghdadi</i>	118
Israel separa a Siria y Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	120
Blair quiere amplios poderes contra el terrorismo, <i>Samanta Sen</i>	122
Guerra aumenta incertidumbre en Palestina e Israel, <i>Ben Lynfield</i>	124
Palestina, entre la guerra santa y la intifada, <i>Ferry Biedermann</i>	127
La odisea de los trabajadores palestinos en Israel, <i>Ben Lynfield</i>	129
Islamabad se distancia de talibanes, <i>Muddassir Rizvi</i>	131
Minoría árabe, entre la discriminación y la represión, <i>Ben Lynfield</i>	133
La guerra santa se globaliza, <i>Tito Drago</i>	135
Líbano teme ser el segundo objetivo de Estados Unidos, <i>Kim Ghattas</i>	137
Los pobres pagarán factura de atentados, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	139
Estados Unidos presiona al mundo árabe, <i>George Baghdadi</i>	141
Una encrucijada de intereses políticos y recelo, <i>N. Janardhan</i>	144
Moscú teme represalias de musulmanes chechenos, <i>Sergei Blagov</i>	148
Se busca a un enemigo no identificado, <i>Jim Wurst</i>	149
Por un lugar en la guerra contra el terrorismo, <i>Thalif Deen</i>	152
Ofensiva de Estados Unidos altera panorama político de Asia <i>Mushahid Hussain</i>	154
El costo geopolítico de la alianza con Washington, <i>Mushahid Hussain</i>	157
Los riesgos de apoyar un ataque contra Afganistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	160
Graves riesgos y una oportunidad, <i>Mushahid Hussain</i>	163
Recompensas por apoyar a Estados Unidos, <i>Mushahid Hussain</i>	166
Purga en el ejército de Paquistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	168
Muertos en protestas contra Estados Unidos, <i>Muddassir Rizvi</i>	170
Putin busca protagonismo en el nuevo escenario, <i>Yojana Sharma</i>	174
Rusia renuente a participar en ataque a Afganistán, <i>Sergei Blagov</i>	177

Annan preocupado ante eventual ampliación de ofensiva de EEUU	
<i>Thalif Deen</i>	180
Banco Mundial reacciona ante la recesión mundial, <i>Emad Mekay</i>	182
Vía rápida aplazada en el Congreso estadounidense, <i>Jim Lobe</i>	184
Irrumpe la palabra “terrorismo”, <i>Tito Drago</i>	187
Ni el gasto militar podrá con la recesión, <i>Emad Mekay</i>	189
El fantasma de Vietnam recorre Afganistán, <i>Jim Lobe</i>	191
Inter Press Service.....	195

China en un mundo de conflictos

ANTOANETA BEZLOVA
Corresponsal de IPS en Beijing.

El apoyo de China a la campaña contra el terrorismo organizada por Estados Unidos se debe a intereses propios y a su creciente dificultad para permanecer al margen de conflictos internacionales. Beijing anunció que apoyará la campaña estadounidense para castigar a los responsables de los atentados contra el World Trade Center de Nueva York y el Pentágono (Ministerio de Defensa) de Washington. El gobierno chino no había integrado anteriores coaliciones militares impulsadas por Washington, pero en esta ocasión se apresuró a señalar que actuará “hombro con hombro” con Washington, y aprobó una resolución del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas contra el terrorismo. También decidió que sus agencias de inteligencia compartan con las estadounidenses información sobre organizaciones terroristas que operan en Asia.

La cooperación entre Beijing y Washington no tiene precedentes desde que el presidente estadounidense Richard Nixon (1969-1974) y el gobernante chino Mao Zedong acordaron una alianza estratégica en los años 70, debido a la compartida rivalidad con la Unión Soviética.

La anunciada colaboración puede definir el futuro de las relaciones bilaterales y el de China como potencia regional.

Antes de los atentados del día 11, China se había presentado siempre como una víctima de poderes imperialistas extranjeros. Varias generaciones de chinos fueron convencidas por los medios de comunicación del gobierno de que Estados Unidos es el principal enemigo del país y que desea privar a China de su derecho a la grandeza.

En mayo de 1999, en ocasión del ataque de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) contra Serbia, un avión de Estados Unidos bombardeó la embajada de China en Belgrado. El Pentágono aseguró que se había tratado de un error debido al uso de planos obsoletos, pero muchos chinos creen que fue una agresión deliberada.

En abril, la captura de un avión espía estadounidense por parte de la Fuerza Aérea china, que perdió un avión con su piloto en esa operación, aumentó la hostilidad y desconfianza de la población hacia Washington.

Especialistas chinos en política internacional suponen que el gobierno no desea quedar aislado de la comunidad internacional como le ocurrió al apoyar al presidente yugoslavo Slobodan Milosevic en el conflicto con la separatista provincia serbia de Kosovo.

La OTAN lanzó su ofensiva de 1999 contra Serbia con el argumento de que era preciso evitar un genocidio en Kosovo.

“Los ataques terroristas del 11 de septiembre han despertado a China”, dijo el profesor Madhav Nalapat, experto en las relaciones del país con India de la Academia Manipal de Estudios Superiores.

“Los gobernantes comprendieron que lo ocurrido en Estados Unidos podría acaecer también en ese país”, observó Nalapat.

En teoría, Beijing y Washington tienen preocupaciones comunes en relación con el terrorismo, ya que el gobierno chino teme la creciente actividad de movimientos separatistas islámicos en la sudoccidental provincia de Xinjiang, fronteriza con Afganistán.

Tanto Beijing como Washington pretenden contener la propagación de los movimientos rebeldes islámicos en Asia central y meridional.

Pero organizaciones defensoras de derechos humanos advierten que la campaña mundial contra el terrorismo podría utilizarse para atacar a la oposición política en los países de la región.

De hecho, las autoridades chinas pusieron condiciones a su apoyo a Estados Unidos, afirmando que Washington debería respaldar a Beijing en su propio combate contra “el terrorismo y el separatismo” en Xinjiang, Tibet y Taiwan.

“Para crear una coalición global contra el terror, Estados Unidos debería poner fin al doble discurso en la lucha antiterrorista”, señaló Wang Fuchun, investigador del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de Beijing.

La guerra llevará inestabilidad a las fronteras de China y abrirá la perspectiva de una expansión militar estadounidense en Asia central.

Estados Unidos tiene emplazados 47.000 efectivos en Japón y 37.000 en Corea del Sur, al este de China, pero un ataque directo sobre Afganistán determinaría una fuerte presencia estadounidense también en el flanco occidental.

Si bien esta situación es vista como un acuerdo a corto plazo, algunos expertos suponen que Washington estará demasiado preocupado por su seguridad interna como para comprometer una mayor protección a Taiwan, un país al que China considera una provincia cismática.

“Si Washington considera que las amenazas más importantes proceden sobre todo de Medio Oriente, ¿por qué destina tantas tropas a Asia oriental?”, cuestionó Yan Xuetong, director del Instituto de Investigación de Asuntos Internacionales de la Universidad de Qinghua.

A juicio de Yan, Washington podría verse obligado a posponer la construcción del sistema nacional de defensa con misiles, rechazado por China, para fortalecer otras formas de seguridad interna.

“¿Cuáles son los peligros más inminentes para Estados Unidos, el terrorismo o los misiles (nucleares) de alcance continental? Si el pueblo estadounidense puede ganar guerras en el exterior sin bajas, pero es asesinado en su país por una bomba, ¿dónde está su seguridad?”, se preguntó.

Además de las razones estratégicas, la voluntad china por tener protagonismo en el ámbito internacional tiene también causas económicas.

Su pedido de ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC), proceso que insumió 15 años, está llegando a un exitoso final. En noviembre, la OMC debería aceptarla, abriéndole el acceso a los mercados de todo el mundo.

Finalmente, como país importador de recursos energéticos, China quiere asegurarse que ninguna guerra o atentado afecte su abastecimiento de petróleo y gas natural.